ACTA MEDICA, Vol. XIX, Nums. 75-76
3-4, 1983, pags. 61-64

Y...¿ MALTHUS TENIA RAZON?

"No sólo de pan vive el hombre"

F. Carlos de la Vega *

En el fascículo que contiene los números 71-72 de *Acta Médica* apareció un interesante editorial acerca de Malthus; en pocas líneas nos da a conocer aspectos de su vida y de su temor a que en cierto momento el crecimiento del género humano sobrepasara la producción de alimentos y se presentara en nuestro planeta el hambre. Las cosas han sucedido así, aunque por mecanismos que el reverendo no imaginó, pues a pesar de las técnicas agrícolas avanzadas, el progreso de la ganadería y la explotación de los recursos alimentarios que ofrece el mar, el hambre se enseñorea no sólo en los países subdesarrollados sino también en el seno de los avanzados; dentro de ellos existen núcleos de población carentes de alimento. Resulta obvio que el crecimiento de la población humana, sobre todo en los países pobres, ha sucedido en forma explosiva; casi no se puede hablar de crecimiento poblacional sino de verdadera *multiplicación,* tal como lo demanda la frase bíblica: "*creced y multiplicaos*". En promedio, el 40% de la población mundial padece hambre, y la enfermedad y muerte por desnutrición es algo cotidiano, al grado que no constituye ya noticia importante. Sería arriesgado pensar que dos o tres países productores pudieran cubrir la deficiencia de alimentos básicos de todo el planeta, pero aun en este caso hipotético, han entrado en juego factores económicos, y especialmente políticos, que convierten a los alimentos básicos en factores de presión política e ideológica, tal como si se dijera a los países hambrientos: "si quieres comer, piensa como nosotros y actúa como te indiquemos"... Aparte de esto, quien desee comprar alimentos necesita "divisas" y precisamente el pobre lo es porque no tiene dinero. Es evidente que el problema del hambre es más agudo para el país cuya población relativa es mayor y su capacidad de producción menor. La compraventa de alimentos básicos entre países poderosos se llama *comercio*, la venta de éstos al pobre se llama *ayuda o asistencia.*

No es el momento de analizar las consecuencias del hambre, basta por ahora decir que la brecha entre los países ricos, mejor alimentados, y los pobres, se ensancha cada día y se hace más profunda. Pero aun dentro de un mismo país o de una misma comunidad, existen dos grupos bien definidos: el de los individuos bien alimentados y por ello más productivos, inteligentes, y los subalimentados, malos consumidores y supeditados (además de improductivos y enfermos). Sobra decir que esta situación se agrava cada día y el país pobre tiene que hacer grandes sacrificios para sobrevivir.

Es seguro que alguien ha pensado ya que el reverendo Malthus tomó como ejemplo de su forma de pensar lo que sucedería con los alimentos; pero es difícil creer que sólo pensó en la comida; un visionario abarca con su mirada el panorama general y no sólo un árbol del bosque. Probablemente se refirió a la posible situación alimentaria para impresionar; se puede, en ciertas condiciones, sobrevivir desnudo, pero jamás sin alimento. Muchos "sabios" actuales quedaron tan impresionados con lo que Malthus tomó como ejemplo, que al saber que existen mejores técnicas

* Sección de Graduados de la Escuela Superior de Medicina del I.P.N.

para la producción de alimentos suspiran aliviados e imaginan al hombre feliz, realizado, como sujeto que lleva a cuestas un costal con comida y una garrafa que contiene algún líquido importante. Casi se les puede oír decir: "¡he ahí al hombre feliz!"

Debemos felicitarnos de que Malthus no tomara como ejemplo el sexo o la bebida...

Al examinar la situación con seriedad y meditar acerca de que para vivir y elevarse el hombre necesita algo más que pura comida, vemos que existen toda una serie de necesidades que lo hacen vivir, luchar y aun morir para satisfacerlas. Una de ellas es la libertad en todas sus formas; pero también existen otras que generan conflictos, convulsiones sociales y otros fenómenos, o por lo menos retardan el progreso de los pueblos; no puede existir país próspero donde los habitantes no lo son. Entre estas otras necesidades se encuentran agua potable, espacio, habitación, empleo, educación y cultura, descanso y diversión; además de algunas aparentemente secundarias, como transporte y derecho a la información en el mundo moderno.

Bastaría analizar una o dos de las citadas necesidades para entender la complejidad del problema y darnos cuenta de que agua y alimento son recursos para mantenernos con vida, pero por sí mismos serían insuficientes para crear y mantener el mundo y permitir la realización del individuo humano. Conviene analizar una.

La falta de espacio en las grandes ciudades causa ya asfixia, todo está saturado, lleno; desde las escuelas y espectáculos hasta hospitales y cárceles; los lugares de descanso como bosques y praderas, ya no hacen recordar la sensación de libertad, de contacto con la naturaleza, a menos que estén tan alejados que sólo algunas personas puedan llegar a ellos. El niño y el joven carecen ya de espacios para correr y saltar, para ver a la distancia y contemplar plantas, montañas y cielo. Quien piensa que trasladándose a un puerto o centro turístico alejado gozará de espacio, tropieza con las multitudes desde la oficina de boletos, en la carretera, hotel, restaurante y en todos lados. Dondequiera debe luchar para abrirse un hueco, un espacio aunque sea en estrecho contacto con otros cuerpos, y cuando vuelve a casa lo hace cansado, malhumorado, empobrecido, y en este estado de fatiga vuelve a su labor. El saldo sangriento de las vacaciones y paseos aumenta cada día. Ya muchos prefieren quedarse en casa, aislarse entre cuatro paredes y evitar aglomeraciones; sin embargo, para todo hay que "hacer cola" como en el retrete, la oficina del registro civil o de migración, el hombre invierte buena parte de su vida aguardando en una serie de filas e hileras.

Aparentemente el último reducto de la libertad, por lo menos la de movimiento, está en el hogar, pero en verdad la situación habitacional del mundo es desoladora; la deficiencia en habitaciones en todos los países alcanza cifras de cientos de miles en los pequeños y millones en los grandes. La falta de habitación causa promiscuidad, hacinamiento y otros males. En ocasiones, esta falta de espacio dentro del hogar impide la labor de los individuos; muchos estudiantes se quejan de no poder realizar sus tareas ni preparar sus clases debido a que carecen de un lugar adecuado para hacerlo; a veces una habitación de 4 × 4 m es a la vez dormitorio, sala de visitas, cuarto de televisión, patio de recreo para los hermanos menores y otras cosas. Los "cinturones de miseria" y demás áreas ocupadas por barracas y simples cobertizos atestiguan la situación habitacional. En estas circunstancias, la productividad, el descanso y la conservación de la salud corporal y psíquica de los habitantes resultan imposibles y, ¡oh paradoja!, como resultado de todas las presiones originadas por la falta de espacio el hombre *deja de comer* o hace que la comida "pague" su desesperación. ¿Será ésta una forma de suicidio?

En un nivel algo diferente, cabe señalar que las reservas territoriales para zonas habitacionales tienden a agotarse, el crecimiento de las áreas urbanas se hace a costa de tierras de cultivo, bosques, praderas y zonas de esparcimiento, con las consecuencias que cabe esperar; elementos vitales como el agua, se agotan, la basura y los desperdicios se acumulan debido a la insuficiencia de los servicios de limpieza.

Conviene observar que un problema causa otros, y en esto reside la complejidad. Si cada carencia evolucionara en forma aislada las soluciones no serían tan difíciles; sin embargo, esto no sucede. La falta de espacio trae daño a la salud, improductividad, delincuencia y otras cosas que, a su vez, generan toda una cadena ramificada de fenómenos; sería pueril pensar que la falta de alimentos, grave por sí misma, es el único problema. La realidad nos muestra lo contrario.

Lo anterior demuestra que una de las necesidades insoslayables es el espacio... Espacio a nivel individual, familiar, comunitario y de nación. (Recordemos que el "espacio vital" ha sido uno de los argumentos para hacer la guerra y causar la muerte de propios y extraños.) Esta carencia es sólo una que por sí misma permite darnos cuenta de que "*no sólo de pan vive el hombre*"; cualquier otra que analizáramos nos llevaría a la misma conclusión.

Ahora se está en condiciones de formular algunas cuestiones, entre ellas la siguiente:

¿Cuál es la capacidad de nuestro planeta? ¿Cuántos habitantes puede sostener, no sólo en cuanto alimentos se refiere sino también respecto a espacio, medio ambiente sano y oportunidades de realización para los seres humanos?

Sería un error pretender que la Tierra, como ecosistema, puede albergar un número infinito de habitantes; mucho antes de llegar a estados extremos se rompería el equilibrio ecológico (lo que está ya en proceso) y vendría la catástrofe. No sin razón se puede hablar de "contaminación humana" para referirse a los efectos que tiene la presencia o el paso del hombre por cualquier lugar, sobre todo cuando el número de individuos y su calidad rompen la armonía del medio. Muchas especies animales y vegetales han desaparecido por la acción depredadora incontenible del hombre. Por otra parte, es innegable que éste ha favorecido en muchos casos la conservación del medio al evitar la erosión de muchas áreas y promover su rehabilitación, ha "educado" corrientes impetuosas y destructoras mediante obras de conducción de aguas, y así otras "buenas obras"; pero, ¿cuál es el balance final de una y otra acción?

Debe señalarse que la Naturaleza es impía; el amor y la caridad, igual que el asesinato innecesario y la maquinación criminal, llamada a veces "diplomacia", son invento del hombre; cuando el alimento se acaba o viene otro tipo de crisis, climática por ejemplo, las especies animales mueren sencillamente; se puede decir que el hambre es un regulador de las poblaciones, pero a ningún animal se le ha ocurrido "acaparar" alimentos o lanzar defoliadores para que se acabe la comida y quede estéril la tierra, y menos aún crear virus o bacterias superpotentes que algún día se volverían contra él. Por ello sigue en pie la pregunta: ¿hasta dónde aguanta el planeta?

La respuesta no llega fácilmente, y si se considera a la biosfera en su totalidad, menos aún; quizá fuera conveniente la autogestión de cada país para lograr sus cifras y ajustar el crecimiento poblacional y sus patrones de desarrollo; de esta manera se lograría una sociedad más o menos equilibrada y menos propensa a la enfermedad individual y colectiva. Sin embargo, este panorama, que al científico le parece racional y aun estético, es completamente ajeno a la naturaleza humana, o por lo menos a la mayoría de sus individuos; los patrones culturales han desnaturalizado al hombre hasta convertirlo en el único animal "que come y ama en cualquier momento" y mata también a cualquier hora y sin motivo...

En muchos países existe desequilibrio manifiesto entre su capacidad de desarrollo y el crecimiento poblacional, lo que ha originado la situación prevista por Malthus, no sólo en el aspecto alimentario sino en el de oportunidades de empleo, habitación, espacios de recreo, escuelas, hospitales y aun cárceles, y este desequilibrio aumenta constantemente, de manera que es de esperar una quiebra o por lo menos estancamiento en el subdesarrollo. A estos países les queda la posibilidad de pedir prestados alimentos, de endeudarse; pero jamás podrán importar espacio, habitación y todo lo demás. Los individuos, a su vez, cuando sienten el peso de la crisis malthusiana, buscan nuevos horizontes y esca-

pan hacia otros países, sobre todo en forma ilegal, aunque también a través de los orificios de las leyes de inmigración, lo que ya empieza a turbar la paz de algunos y ha hecho surgir protestas de la población que ve disminuir en ocasiones las fuentes de trabajo porque la mano de obra del inmigrante resulta siempre más barata; por ello todo trabajador trashumante debe vivir en condiciones subhumanas y colabora al hacinamiento y a la formación de los llamados "cinturones de miseria" que rodean a las grandes ciudades (que son también grandes centros de trabajo) y, si las condiciones son propicias, pronto hace sentir su potencial reproductivo.

Todos podemos cerrar los ojos ante estos fenómenos malthusianos, quiérase o no, y decir que Malthus estaba equivocado porque existen técnicas avanzadas para producir alimentos (al menos así lo dicen algunos "científicos" y miembros de determinadas corrientes ideológicas). Pero una cosa es que existan estas técnicas y ciertos países desarrollados produzcan más alimento del que son capaces de consumir, y otra que estos alimentos se distribuyan equitativamente entre los pobladores del planeta, lo que de todos modos no podría hacerse en forma gratuita pues el transporte de los mismos hacia otras regiones puede resultar oneroso, y aún la capacidad para practicar la caridad es muy limitada. Cabe recordar el pensamiento del filósofo chino Lin-Yu Tang: "si quieres hacer feliz a un hombre por un día, regálale un pescado; si quieres darle la felicidad para toda la vida, enséñalo a pescar...", es decir: hazlo autosuficiente.

En lugar de continuar analizando las necesidades fundamentales del hombre, parece más indicado invitar a la reflexión y abandonar la creencia de que la única necesidad imperiosa del hombre es la comida y que, satisfecha ésta, todo está ganado. Pensemos en un grupo numeroso de seres humanos confinados de por vida en un castillo hermoso, pero dueño cada uno de un costal de comida, y reproduciéndose, y digamos cuánto tiempo conservarían la salud física, mental y social.

Biología, historia, patología, sociología y criminalística, están llenas de ejemplos que nos muestran el resultado de carencias no alimentarias. Mientras llega un mundo mejor, las crisis malthusianas continuarán, y lo mejor será que cada ser humano, cada familia, comunidad o país, logren un desarrollo armónico que les permita su realización y la convivencia cordial con sus semejantes, base de la paz social y de la estabilidad política. Queda por contestar la pregunta: ¿cuál es la capacidad de esa nave espacial llamada Tierra?

RESUMEN

Durante largo tiempo se ha discutido la validez de la afirmación malthusiana en el sentido de que el aumento excesivo de la población causaría escacez de alimentos y hambre.

Por otra parte, el hombre tiene otras necesidades importantes como espacio, habitación, vestido, educación, trabajo y otras que cada día es más difícil satisfacer.

Resulta obvio que todo ecosistema tiene límites y nuestro planeta no escapa a esta regla, pero además intervienen factores políticos, ideológicos y socioeconómicos, lo que complica aún más el problema.

La idea de Malthus debe ser meditada profundamente, pues "no sólo de pan vive el hombre". Surgen dos preguntas importantes: ¿Estaba equivocado éste? ¿Hasta dónde aguanta nuestra nave espacial llamada Tierra el aumento de población?

SUMMARY

The soundness of the malthusian statement that the growing of world population would cause a shortage of food, and famine has been discussed for a long time.

On the other hand, man's welfare claims for room, residence, clothing, education, work, and others besides food, and those are harder to get everyday. It is self-evident that any ecosystem has limits that, as is the case with our planet, shrink under political, ideological, socioeconomical, and other kind of influences. Hence Malthus's idea should be broadly considered ("bread es not the only food for man"). Two questions arise: Was Malthus wrong? Till when will this spaceship, called Earth, support the population growth?